

La tensión axiológica entre la libertad y la igualdad en el origen y desarrollo del estado democrático. La propiedad en el contexto de la institución.

Wilmar Javier Medina Lozano y Sara Luna Quiroga Zárate***

Introducción

En el presente texto se mostrará que la tensión que se da entre libertad e igualdad se puede resolver a la luz entre la propiedad en la institución. Para ello, en la primera parte se hablará cuál es el rol de la igualdad en el estado de derecho. Paso seguido, se explicará por qué la desigualdad no es un problema real en el campo de la economía política; antes se mostrará que el problema verdadero problema es la pobreza. Posteriormente, se analiza cuál es el lugar de la libertad en el estado social de derecho y finalmente, cuál es la función ética de la propiedad en la institución.

Igualdad

El principio de igualdad está consagrado en la Declaración Universal de Derechos Humanos, en la cual se establece que "todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos" (Asamblea General de las Naciones Unidas. 217 A [III] 1948). Esto significa que todas las personas deben tener las mismas oportunidades y derechos, independientemente de sus características personales.

En el ámbito del derecho, la igualdad se refleja en la igualdad ante la ley, que implica que todas las personas deben ser tratadas de la misma manera por las autoridades judiciales y administrativas. Esto significa que los ciudadanos deben tener acceso a la justicia de forma equitativa y sin discriminación.

El concepto de igualdad también se aplica en la igualdad de género, que busca eliminar la discriminación contra las mujeres y promover la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. La igualdad de género es un aspecto fundamental en el estado de derecho, ya que contribuye a la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

*Docente Investigador Universidad Sergio Arboleda

**Estudiante de Derecho Universidad Sergio Arboleda

Otro aspecto importante en relación con la igualdad en el estado de derecho es la igualdad en la distribución de la riqueza y los recursos. La igualdad económica implica que todas las personas deben tener acceso a los mismos medios para satisfacer sus necesidades básicas, como la vivienda, la educación y la salud. Esto contribuye a reducir las desigualdades sociales y a promover un desarrollo sostenible y equitativo.

El principio de igualdad también se aplica en la igualdad de oportunidades, que busca garantizar que todas las personas tengan las mismas posibilidades de desarrollo personal y profesional. Esto implica que las políticas públicas deben promover la igualdad de oportunidades para que todos los ciudadanos puedan alcanzar su potencial y contribuir al bienestar común.

En el ámbito del derecho laboral, la igualdad se refleja en la igualdad de trato entre los trabajadores, que implica que todas las personas deben ser tratadas de forma justa en el ámbito laboral, sin discriminación por motivos de género, raza, religión u otros factores. Esto contribuye a mejorar las condiciones de trabajo y promover la igualdad de oportunidades en el mercado laboral.

El problema no es la desigualdad, el problema es la pobreza

En primer lugar, es importante tener en cuenta que la prosperidad de un país no está necesariamente relacionada con la igualdad de ingresos. Si bien es cierto que una distribución equitativa de la riqueza puede contribuir a una mayor cohesión social y a un mejor desempeño económico a largo plazo, existen casos de países en donde la desigualdad no ha sido un obstáculo para alcanzar altos niveles de desarrollo.

Uno de los factores que pueden explicar la existencia de desigualdad en países prósperos es la presencia de una economía altamente desarrollada y diversificada. En un contexto de globalización y liberalización económica, los países que han logrado diversificar su producción y aumentar su nivel de exportaciones suelen experimentar un crecimiento económico significativo, lo que a su vez se traduce en la generación de empleo y en una mejora en los indicadores de desarrollo humano.

Este argumento es respaldado por varios estudios que han demostrado que la apertura de mercados y la integración económica internacional pueden tener efectos positivos en el crecimiento económico de los países, especialmente en aquellos en donde se ha llevado a cabo una política de industrialización y de diversificación productiva.

Además, la existencia de una clase empresarial dinámica y emprendedora también puede contribuir a la prosperidad de un país, a pesar de la desigualdad en la distribución de la riqueza. La presencia de empresarios visionarios y de políticas que fomenten la inversión y la innovación pueden impulsar el creci-

miento económico y la generación de empleo, lo que a su vez puede reducir la pobreza y mejorar las condiciones de vida de la población.

Por otro lado, la existencia de un régimen político estable y de instituciones sólidas también puede ser un factor determinante en la prosperidad de un país, a pesar de la desigualdad. La presencia de un Estado eficiente y transparente, que garantice la seguridad jurídica y el respeto a los derechos humanos, puede promover la inversión y la creación de empleo, lo que a su vez puede contribuir al crecimiento económico y al bienestar de la población.

En este sentido, la capacidad del Estado para ofrecer servicios públicos de calidad, como educación, salud y seguridad social, también puede tener un impacto significativo en la reducción de la desigualdad y en la promoción de la prosperidad. Los países prósperos suelen contar con sistemas de protección social y de redistribución de la riqueza que permiten reducir la pobreza y garantizar un nivel mínimo de bienestar para toda la población.

En este sentido, es importante señalar que la desigualdad en países prósperos no es necesariamente un problema en sí mismo, siempre y cuando esté acompañada de políticas públicas que promuevan la inclusión social y reduzcan las brechas de inequidad. De hecho, la existencia de cierta desigualdad puede ser incluso beneficiosa para la economía, ya que puede incentivar la competencia y la innovación, lo que a su vez puede generar un mayor crecimiento económico y mejorar las condiciones de vida de la población en su conjunto.

Libertad

En la concepción de un estado de derecho, la libertad se entiende como la capacidad de las personas de actuar de manera autónoma, sin interferencias externas que limiten su libertad de acción. Es decir, la libertad es un derecho fundamental que garantiza la autonomía de los individuos en el ejercicio de sus derechos y obligaciones. De acuerdo con la teoría del estado de derecho, la libertad es un valor en sí mismo, ya que permite a los individuos desarrollar su propia personalidad y llevar a cabo sus proyectos de vida de acuerdo a sus propias convicciones.

En este sentido, el concepto de libertad se entiende como un derecho que debe ser protegido y garantizado por el estado, a través de la promulgación de leyes que limiten el poder del estado y garanticen la igualdad de los individuos ante la ley. En otras palabras, la libertad es un principio fundamental que debe regir el ejercicio del poder político, de manera que se respeten los derechos y libertades de todos los individuos, sin discriminación ni arbitrariedad.

Según John Locke, uno de los filósofos más importantes de la Ilustración, la libertad es un derecho natural e inalienable que corresponde a todos los individuos por el simple hecho de ser humanos (Locke, 2014). Para Locke, la

libertad es un derecho que debe ser protegido por el estado, a través de la promulgación de leyes que limiten el poder del estado y garanticen la igualdad de los individuos ante la ley (Locke, 2014).

En la obra "Segundo tratado sobre el gobierno civil", Locke sostiene que la libertad es un principio fundamental que debe regir el ejercicio del poder político, de manera que se respeten los derechos y libertades de todos los individuos, sin discriminación ni arbitrariedad (Locke, 2014). Según Locke, la libertad es un derecho natural e inalienable que corresponde a todos los individuos por el simple hecho de ser humanos.

En la obra "La democracia en América", Alexis de Tocqueville argumenta que la libertad es un principio esencial para el funcionamiento de un estado de derecho, ya que garantiza la autonomía y la igualdad de los individuos ante la ley (Tocqueville, 1998). De acuerdo con Tocqueville, la libertad es un valor en sí mismo, ya que permite a las personas actuar de acuerdo con sus propias convicciones y valores, siempre y cuando no vayan en contra de la ley.

En la obra "El contrato social", Jean-Jacques Rousseau sostiene que la libertad es un principio fundamental para la convivencia humana, ya que permite a los individuos desarrollar su propia personalidad y llevar a cabo sus proyectos de vida de acuerdo a sus propias convicciones (Rousseau, 1762). Según Rousseau, la libertad es un derecho natural e inalienable que debe ser protegido por el estado, a través de la promulgación de leyes que limiten el poder del estado y garanticen la igualdad de los individuos ante la ley (Rousseau, 1762).

Propiedad

Uno de los primeros filósofos en abordar el tema de la propiedad fue John Locke, quien en su obra "Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil" argumentó que la propiedad es un derecho natural e inalienable de cada individuo, derivado de su trabajo y esfuerzo (Locke, 2014). Según Locke, la propiedad es el fruto del trabajo y la ocupación de la tierra, y por lo tanto, debe ser protegida por el estado para garantizar la libertad y el bienestar de los ciudadanos (Locke, 2014). En este sentido, la propiedad se convierte en un elemento crucial en la construcción de un estado de derecho, ya que asegura la protección de los derechos individuales frente a posibles intrusiones o abusos por parte de terceros (Locke, 2014).

Por otro lado, el pensador francés Jean-Jacques Rousseau también abordó el tema, donde plantea que la propiedad privada puede ser una fuente de desigualdad e injusticia en la sociedad. Según Rousseau, la propiedad privada puede generar conflictos y divisiones entre los individuos, ya que algunos pueden acumular más riqueza y poder que otros, lo que puede afectar la igualdad y la justicia en la sociedad. En este sentido, Rousseau aboga por la creación de un estado de derecho que garantice la igualdad y la justicia para todos

los ciudadanos, asegurando que la propiedad sea utilizada de manera justa y equitativa en beneficio de la comunidad en su conjunto.

En la actualidad, el concepto de propiedad sigue siendo un aspecto fundamental en el estado de derecho, ya que garantiza la protección de los derechos individuales y la seguridad jurídica de los ciudadanos. En un estado de derecho, la propiedad se encuentra protegida por la ley y por las instituciones públicas, asegurando que los ciudadanos puedan disfrutar de sus bienes y posesiones de manera segura y sin riesgo de ser vulnerados. Además, la propiedad también juega un papel crucial en la economía de un país, ya que es un motor de crecimiento y desarrollo económico, incentivando la inversión y la innovación en la sociedad.

En este sentido, la propiedad se convierte en un elemento clave en la construcción de un estado de derecho, ya que garantiza la autonomía y la libertad de los individuos, así como la protección de sus derechos frente a posibles abusos o violaciones por parte de terceros. Además, la propiedad también contribuye al bienestar y la prosperidad de la sociedad en su conjunto, fomentando la inversión, la creación de empleo y el desarrollo económico. En este sentido, la propiedad se convierte en un pilar fundamental en la construcción de un estado de derecho, asegurando la protección de los derechos individuales y la seguridad jurídica de los ciudadanos.

Libertad y propiedad en toda institución

En su obra "La Riqueza de las Naciones", Adam Smith argumenta que la propiedad privada es un elemento fundamental para el funcionamiento eficiente de la economía. Smith sostiene que la propiedad privada incentiva la productividad y la innovación al permitir a los individuos beneficiarse de los frutos de su trabajo y esfuerzo. En este sentido, la propiedad privada garantiza la libertad económica al dar a las personas el derecho a poseer y usar los recursos que han adquirido legítimamente (Smith, 2005).

Por otra parte, John Locke, sostiene que la propiedad es un derecho natural que surge del trabajo y la mezcla de la mano de obra con los recursos naturales. Locke argumenta que la propiedad es un medio para proteger la libertad individual y garantizar la seguridad y la prosperidad de las personas. En este sentido, la propiedad es un derecho fundamental que permite a las personas desarrollar su potencial y perseguir sus intereses sin interferencias externas (Locke, 2014).

En el ámbito institucional, la garantía de la relación entre libertad y propiedad es esencial para el funcionamiento adecuado de cualquier organización. Una institución que respeta y protege la propiedad privada está fomentando la libertad individual y el desarrollo económico. Por el contrario, una institución que limita o socava la propiedad privada está restringiendo la libertad

individual y obstaculizando el progreso y la prosperidad.

En este sentido, la propiedad privada no es solo un derecho individual, sino también un pilar fundamental de la organización social y económica. Las instituciones que protegen la propiedad privada están creando un ambiente propicio para la inversión, la innovación y el crecimiento económico. Por el contrario, las instituciones que limitan la propiedad privada generan incertidumbre y desconfianza, lo que puede dar lugar a la ineficiencia económica y la desigualdad social.

El respeto por la propiedad privada también está relacionado con la libertad política y la democracia. Una institución que protege la propiedad privada está reconociendo y garantizando los derechos individuales y la autonomía de las personas. Por el contrario, una institución que ignora o socava la propiedad privada está vulnerando los derechos individuales y limitando la participación ciudadana en el proceso político.

En el ámbito jurídico, la garantía de la relación entre libertad y propiedad es fundamental para la estabilidad y el funcionamiento del sistema legal. El respeto por la propiedad privada implica la protección de los derechos de los individuos y la garantía de la aplicación imparcial de la ley. Por el contrario, la violación de la propiedad privada socava la confianza en el sistema legal y mina la legitimidad de las instituciones.

Conclusión

En conclusión, la relación entre la libertad y la igualdad en un estado de derecho se puede armonizar a través de la propiedad como un elemento fundamental en la institución. La igualdad se refleja en la garantía de oportunidades y la distribución equitativa de la riqueza, mientras que la libertad se entiende como un derecho fundamental que debe ser protegido por el estado. La propiedad, a su vez, garantiza la autonomía y la seguridad jurídica de los individuos, incentivando la productividad y la innovación en la economía. En este sentido, el respeto por la propiedad privada es crucial para promover la libertad individual, el desarrollo económico y la estabilidad institucional en cualquier organización.

Referencias

Locke, J. (2014). Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil. Alianza Editorial.

Tocqueville, A. (1998). La democracia en América. Penguin Random House.

Rousseau, J. J. (1762). El contrato social o Principios de derecho político. París, Francia. Casa Editrice Antonio Zanibon.

Asamblea General de las Naciones Unidas. (1948, 10 de diciembre). Resolución 217 A (III). Adopción y proclamación de la Declaración Universal de Derechos Humanos.